

ROBERT LIMA¹

POEMAS HABANEROS

San Lázaro, 386

En esa vieja calle de la capital,
En ese número de esa misma calle,
Dice el documento que nací.

Y en un viejo Lada comunista
Peregriné hacia el encuentro
Con mi niñez de hace tanto.

Llegué al 364 y nada más:
Habían edificios derrumbados
Y solares de tierra sin numeración.

En esa vieja calle donde nací,
Ya no quedaba rastro de mí
Y pensé que tal vez nunca nací.

Y me pregunto que si ahora, viejo,
Toda mi vida ha sido pura ilusión,
O, si como el santificado hombre
De esa calle habanera,
He resucitado años después.

¹ ANLE y ASALE. Catedrático Emérito de Literaturas Hispánicas y Comparadas, y Becario Numerario del Instituto de las Artes y Estudios Humanísticos en La Universidad Estatal de Pensilvania. <http://www.anle.us/497/Robert-Lima.html>

Nochebuena

En la sala de mi abuela,
La familia reunida para la cena.

Mi padre picaba del cochinito
A escondidas de mi abuela
En la cocina mientras Tío Rafa,
Secuestrado por cajones de Polar,
Bebía sus botellas sin cesar
Preparándose para la degustación
Ofrecida por olores de cocina.

Al fin salía mi abuela con su cargo:
Era “El Lechón de Pilar” y mi padre
Le seguía como monaguillo tras el cura
Pero lambiéndose labios y chupando
Dedos, aún con trozo de lechón robado
Mientras ella defendía el tesoro dorado
En la abundante bandeja plateada.

Todo era amor y regocijo
En esa noche de paz y de luz.

San Rafael, 588

Verde, edificio verde,
Cuna de mis juegos juveniles.

Al fin llegué a ese verde edificio
De cinco pisos muy gastados
Por el tiempo y abandono.

Su portón de caoba negra,
De antigua majestad,
Solo era sombra de su ayer
Cuando se abría al recibirme.

Subiendo sus escalones mármoles,
Iba el niño que yo era hacia

Brazos tiernos de la abuela

Y en su azotea, bajo cielo azul,
Jugaba en tardes calurosas
Tirando cositas desde allí al azar.

Y en su lavandería, el chino de abajo
Me gritaba horrores cantoneses
al recibir mis regalitos de la altura.

Malecón

Aquí se cansa el mar, rompiéndose,
viaje atlántico transformándose en
la resonancia de olas
espumándose contra piedra,
retirándose del trajín náutico
al encuentro terrenal diario.

Trayectoria

Salir. Cerrar.
Ya no más la casa mía.
Partir. Dejar
Atrás la vida que vivía.
Volar. Mirar
La forma isla en que nací.
Girar. Pasar
Viendo años que viví.

Volver. Llegar.
Pisar y andar las calles
Que de niño abandoné,
Yéndome muy lejos
De sus palmas y su mar.
Volver, volver, volver
A sus calles otra vez
Con la juventud a cuestas
En mis años de vejez.